

CUBA: EL TRÁNSITO DE LA “IGUALDAD” A LA DESIGUALDAD SOCIAL

*Isabel Ibarra Cabrera**

ABSTRACT

I have attempted to analyze in this article the possibilities presented by the theory of Communication and Hermeneutics as applied to Cuban correspondence as a producer of meanings by correlating the texts of the letters, their extra-linguistic context and the marks of Cuban culture. Thus one is able to discover the hidden meanings of contrasting images that elucidate the presence and awareness of social injustice.

La revolución cubana incorporó, a partir de 1959, no sólo un lenguaje que aludía a la igualdad social sino también una práctica igualitaria. Desde el primer bienio, 1959-60, su primera meta fue aumentar el empleo y el nivel de vida de los sectores populares. Esto se realizó a expensas de una reducción drástica de la acumulación de capital la cual impidió en parte llevar a término otros objetivos como la industrialización del país y, en última instancia, la garantía del proyecto de una sociedad sino igualitaria por lo menos más justa y equitativa.

* CABRERA, ISABEL IBARRA. Doctoranda del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

Desde mediados de los años sesenta hasta principios de los setenta se ampliaron los servicios sociales gratuitos, incluyendo llamadas telefónicas públicas, entierros, guarderías y espectáculos deportivos, prometiendo que pronto la vivienda, los transportes y los servicios públicos serían también gratuitos. Los alquileres de viviendas se fijaron en un 6% de los ingresos mensuales de la familia pero, aquellas con ingreso menor de veinticinco pesos mensuales, fueron exentas por el Estado del pago de alquileres.¹

Uno de los primeros pasos para acabar con la desigualdad existente, consistió en aboradar muy pronto los procesos de reforma agraria y reforma urbana que en seguida fueron acompañados de la nacionalización de los bancos e industrias. Si la reforma agraria en un primer momento desapropió a los grandes terratenientes, en las siguientes décadas iría eliminando gradualmente también la pequeña propiedad, integrando las pequeñas fincas individuales en fincas estatales o cooperativas. En cuanto a la reforma urbana, el Estado se fue apropiando de todas las casas de la burguesía cubana y la clase media alta de quienes abandonaban el país, reduciendo los alquileres de los inquilinos. Aunque desde los primeros momentos se inició un proceso diferenciador, éste se veía matizado por el peso de las medidas de beneficio social. Así, la élite ocupó de manera gratuita las lujosas casas de la clase media alta en el Nuevo Vedado, trasladándose más tarde a las residencias y apartamentos de lujo del Reparto Kolly y para las grandes mansiones de Siboney, todo esto desde luego en La Habana.

En los años sesenta el idealismo de Guevara fue fundamental por la elaboración de la teoría del “Hombre Nuevo”, un ser consciente que viviría gozosamente para construir una sociedad igualitaria. En estos primeros años los esfuerzos ideológicos de la élite formada en torno a Fidel Castro en la Sierra Maestra, estuvieron centrados en combatir todos los residuos burgueses del pueblo. Ese marco fue la justificación para que se incautaran todas las joyas de los que emigraron y hasta las que estaban en poder de algunos que se quedaron, por pocas e insignificantes que éstas fueran.

Desde 1962 se implantó la cartilla de racionamiento, debido al proceso inflacionario que condujo a la escasez de los alimentos mientras había un excedente de la moneda circulante. La “libreta” (cartilla de racionamiento) equiparaba a todos o casi todos los ciudadanos, según la distribución estatal. Desde luego que la cartilla de racionamiento era inexistente en las casas de la élite. Esta recibía de almacenes especiales todos los productos y hasta bebidas de importación. El exceso de circulante debido a los pocos y muy baratos productos de la libreta, el Estado buscó recuperarlo mediante el alza de los precios de cigarros y ron. Aunque, ciertamente, la Bolsa Negra o mercado clandestino que nació gracias al robo de los propios administradores estatales, actuó como el mejor estabilizador de la moneda. En 1973 se comenzaron a liberar algunos productos aunque, los más importantes se mantuvieron siempre racionados como fueron los del sector alimenticio; las carnes, la leche, el arroz, etc. En la confección también siempre se mantuvieron racionadas las telas, la ropa interior masculina y femenina, los pantalones, los zapatos, los uniformes escolares, etc.

Para la década del 70, la etapa de mayor idealismo iba quedando atrás y ya desde 1971, Fidel Castro había anunciado que los salarios no serían iguales para todos porque eso desestimularía el trabajo y lo que se pretendía en esta nueva etapa era dar incentivos materiales a los mejores trabajadores y que éstos tuvieran acceso a la compra de un coche, un frigorífico, una lavadora, un televisor o una batidora, también incentivos relacionados a las vacaciones como alquilar un apartamento o una casa en la playa, etc.

Por otra parte, a medida que el sistema se iba consolidando también se consolidaban los lazos de intereses de la élite “revolucionaria”. Por consiguiente, los privilegios establecieron una diferencia visible en las condiciones materiales de unas pocas familias, vinculadas a las altas esferas del Partido, Gobierno y Ejército, llegando hasta la creación de barrios y servicios exclusivos para esa élite (hospitales, clubes, escuelas).

Con todo, las clases populares urbanas espacialmente no coincidían con la élite y por otra parte es cierto que la extensión de los servicios

gratuitos de educación y de salud, entre otros, daban la sensación que, a nivel general todos los cubanos eran iguales.

Realmente, con excepción de esa reducida élite, se puede decir que las clases medias se igualaron a los estratos más bajos, todos (al final) tenían las mismas necesidades y las mismas garantías, hasta poder concluir que se había formado una sola clase social. Los hijos de campesinos y de obreros (bien fueran blancos, negros o mulatos), se graduaban de médicos, de ingenieros, de profesores.

El vocablo “pobre”, dirigido a denominar al sector de la población más desposeído, desapareció efectivamente del lenguaje cotidiano, aunque también hay que advertir que se había convertido en delito ideológico el decir que alguien era pobre.

Ahora bien, se mantenían también las diferencias entre La Habana y el resto del país. Por esto, en gran medida, grandes olas migratorias vinieron para La Habana desde los años 60 hasta principios de los 90, contribuyendo a la anulación de las medidas de los primeros años 60, tendentes a la liquidación de solares y barrios miserables, y provocando en cambio el ensanche de las bolsas de pobreza de la capital.

En la primera mitad de la década del 80, una ley determinó que los inquilinos podían convertir los contratos de alquiler con el Estado en contratos de compra a largo plazo, con pagos mensuales iguales al alquiler que solían pagar. Para 1988 se habían entregado de 200.000 a 500.000 escrituras de usufructo de la vivienda, en cumplimiento de esta ley.²

La época en que los mercados ofrecieron mayor número de productos liberados fue desde principios de los 80 hasta los años 85 y 86. En estos años llegaron muchos productos de Europa del Este y de la Unión Soviética. El optimismo alcanzaba a todos tanto que Castro se refería a que Cuba se encontraba en el segundo escalón hacia el comunismo, y era creído.

Conjuntamente con la aparición de más productos liberados, el Gobierno permitió la introducción de los mercados libres campesinos en

1980. En este momento los pequeños productores podían vender sus excedentes agrícolas a precios libremente fijados por la oferta y la demanda. La intención de esta medida fue darle un golpe al mercado negro, pero éste permaneció, debido a la precariedad de la producción de la industria ligera, que no alcanzaba a satisfacer las necesidades crecientes de la población cubana.

Ya en 1982, Fidel Castro acusó a los agricultores de aumentar la desigualdad social por colocar precios muy altos para la obtención de un gran margen de lucro. Por lo tanto, desde entonces amenazó con aumentar los impuestos y a la larga eliminar las pequeñas propiedades privadas y los mercados libres. Sólo unos años más tarde, con la “Rectificación de errores y Tendencias negativas”, llevó a efecto sus propósitos.

Las medidas del Proceso de Rectificación vinieron envueltas en consignas morales para el combate de toda esa corrupción que según el Gobierno Cubano, al final de cuentas, creaba desigualdad. Y comenzó la caza a los “macetas” que eran en general administradores del propio Estado que vendían en el mercado negro productos estatales.

Pero, mientras éstos continuaron reproduciéndose, bajo esa misma orientación política se eliminó el mercado libre campesino y los mercadillos artesanos, con consecuencias desastrosas para el abastecimiento del consumo de la población. En lugar de traer más igualdad, la medida ocasionó una mayor desigualdad, porque la población que vivía en las zonas urbanas no halló como sobrevivir con los productos racionados y los alimentos aumentaron sus precios en la Bolsa Negra. Mientras, aquéllos que tenían más dinero y coche para trasladarse, iban a comprar los alimentos directamente al campo.

A partir de 1990, cuando se anuncia el “Periodo Especial en tiempos de Paz” tras la caída de los proveedores económicos de Cuba, una nueva crisis afectaría a Cuba gravemente, redoblando la anterior. En esta etapa el país atravesó una escasez de alimentos mucho más grave que la de finales de los 60 y principios de los 70 .

Las medidas adoptadas entre 1991 y 1993 aunque seguramente

necesarias, sin lugar, a dudas aumentaron todavía más la desigualdad social. Los incentivos a la industria del turismo y al capital extranjero fomentaron el empleo de trabajadores en empresas mixtas y en el turismo. Consecuentemente, aumentaron los que trabajan por cuenta propia, al costado de los que históricamente especularon en el mercado negro y de aquellos que recibían dólares de sus familias en el exterior³. Mientras tanto, los empleados estatales continuaron percibiendo sus salarios en pesos cubanos creándose una situación extrema de desigualdad social y, por consiguiente, de crecimiento extenso de la pobreza.

Uno de los entrevistados que salió de Cuba en esta última década, perteneciente a los sectores populares urbanos⁴, muestra su disconformidad con el proceso de legalización del dólar porque para él las enormes diferencias de vida en Cuba están a la vista, al lado de su casa: el vecino que puede tener dólares mientras él no los tiene, el hecho de pasar por una tienda donde están vendiendo objetos que él, por no tener dólares, no puede comprar. Es decir, la élite siempre existió pero ella vivía lejos de los sectores populares, en sus barrios, en los mismos de la burguesía pre-revolucionaria, además frecuentaba lugares diferentes:

R.- [...] *yo no he hecho daño a la revolución nunca. Ni les pegué una bomba ni nada por el estilo. Que dejé de simpatizar y perdí la confianza en ellos sí la perdí, y la tengo perdida.*

P.- Y, ¿por qué?

R.- *Porque mi pueblo no avanza, ¿me entiendes? Es un pueblo que se ha sacrificado mucho, que ha trabajado mucho, ¿me entiendes? Y que no ve una posibilidad de nada, de nada realmente se crearon las diferencias en la tienda de los dólares un pueblo que no cobra en dólares, hubiese mantenido pienso yo como un lineamiento haber dejado las tiendas de dólares para los turistas, en los hoteles a los cuales se dirigen los turistas porque los turistas son dirigidos allá a hoteles definidos, no hoteles cualquiera que tiene la Isla que tiene La Habana. Y entonces, se comenzaron a crear esas tiendas comenzaron a matar sencillamente el espíritu de los niños, veían una cosa, un muñequito y unas cosita y los padres pobres que ni un dólar porque si tiene alguien que me llame a lo mejor no está bien o*

está bien y no le quiere mandar un dólar, en fin, no tiene acceso a la divisa y ese niño los padres huyendo por aquí y huyendo por allá pa que el chiquito no vea el juguete y entonces pasa otro amiguito que si le mandaron un dólar, el motorcito de esos control remoto. Vamos que eso comenzó que eso trajo una gran afectación de sentimientos allí para todo el mundo.

P.- Pero los dirigentes antes lo tenían, ¿eh!

R.- *No, no, no los dirigentes siempre lo han tenido allí...*

P.- ¿Y, entonces?

R.- *Todos los dirigentes lo han tenido allí y los del reparto Kolly más desde la avenida 26 que trabajé, visité algunas casas de dirigentes allí reparandolas no quiero hacer mención de nombres, ¿sabes? [...] Pero yo lo veía pero bueno la apertura de esas tiendas lesionó mucho al pueblo y lo tiene muy lesionado todavía. Porque no todo el pueblo de Cuba recibe dólares del extranjero, porque no son todas las familias y los amigos que también se preocupan por la familia y amigos que tienen en la Isla.⁵*

Antes de que la despenalización del dólar ocurriera, no existía en Cuba la verdadera conciencia social de ser pobres, también la ideología limitó y hasta prohibió las expresiones que remitían a la pobreza porque en aquella época sólo era posible caracterizarla en la relación élite y pueblo. Pero ya hoy es imposible no percibir el avance de la pobreza, con la extensión de los sectores beneficiarios de la apertura económica y con la pérdida de la política asistencialista del Estado. La palabra amplió su uso cuando las experiencias de vida diferentes se hicieron ostensibles en todos los espacios. Las transformaciones económicas tampoco han estado acompañadas de políticas de beneficio social. En los períodos anteriores el Gobierno “paternalista” se ocupó de repartir a todos por igual:

P.- *¿Y, la diferencia antes no existía?*

R.- *La diferencia antes de eso no existía, si realmente se conseguía un alimento el Estado los distribuía en todos los municipios y en*

*todas las provincias por igual. Excepto algunas provincias por ejemplo del interior en que el huevo estaba más reducido, por ejemplo, en Ciudad de la Habana, una cuota de huevos por persona oscilaba entre 5/7 huevos cuando había más producción aumentaban a 7. Un poco menos producción de las aves ponedoras bajaban a cinco. Y entonces las provincias interiores siempre era lo mismo daban 3 huevos se sobreentiende que estás en el campo y debes tener una gallinita ¿no? que ponga y el Estado hizo bueno, ese estudio pero por lo demás la distribución era equitativa. Si en el Cotorro distribuían x alimentos en Arroyo Naranjo era igual pero cuando abrieron esas tiendas no era igual. A lo mejor en el Cotorro habían algunos macetas de dólares que les mandaban de Miami o algo pero en Arroyo Naranjo estaba toda una pobreza como están. Se están cayendo las casas allá completas que eso no es mentira y en Centro Habana también y en la calle Monte también toda la Habana Vieja excepto la parte de digamos de mantenimiento de Eusebio Leal que son las cosas históricas las demás casas están en candela allí hablando a lo cubano, toda esa diferencia. Entonces, ves que el que tiene dólares va y compra materiales en una ferretería que había en la calle Belascoain, cemento liberado, arena liberada, muebles sanitarios liberado y el otro se te rompe la taza porque se te subió tu niño y porque la taza sanitaria era muy antigua y sabes que no encuentras taza a no ser que compre una taza a algún ladrón que se robe la taza de algún lugar. Entonces, corres el riesgo de que cojan al ladrón y te cojan a ti en una taza de que la necesitas porque es una cosa de necesidad y pierdes dinero y pierdes todo. Ah, si tienes el dólar vas a la unidad esa de Belascoain a una ferretería. Creo que hay otra por la calle Carlos III donde yo ví que se inauguró algo por allí. Estableció una gran diferencia y al establecer una gran diferencia establece criterios.*⁶

La otra cuestión esencial que el entrevistado revela es que, si hasta el momento todos utilizaban los medios ilegales (entiéndase, el mercado negro dónde se encontraba de todo) ahora comprar en la Bolsa Negra significa la marginación e ilegalidad que puede desembocar en la cárcel por estar comprando objetos robados, frente a la situación favorable de quienes ganan los salarios en dólares o lo obtienen por sus relaciones con el exterior fácilmente pueden resolver sus problemas sin chocar con

la ley:

P.- *La bolsa negra existe desde...*

R.- *Viene pero ha crecido más, crece más. Y eso que el Ministerio del Interior les cae arriba a veces con un robo pero cogen 10 por aquí y se le van 20 por allá. Pero la gente lo hace para sobrevivir no lo hacen para hacerse ricos. Pero, ¿tú crees que se puede sobrevivir así? Yo por lo menos no podría porque me gusta la honradez y me gusta...que yo no tengo porque tener nada robado, es que no puede ser que yo tengo que estar tranquilo. Y que yo esté en mi casa y que me vengán a tocar y que me digan no, que tienes un sillón ahí que viene robado, un saco de cemento que vino robado. No, no, no esperate un momentico, no, no si tuve dólares lo compré en la ferreteria del Carmen, -toma el vale. Pero es que la gente ahí no piensa ni quieren vale, ni quieren...quieren resolver sus problemas, es una realidad. ¿Te das cuenta?²⁷*

La problemática en general de la pobreza, pienso que pasa en Cuba por dos momentos el primero, el ser realmente pobre aun sin haberlo percibido del todo, y el segundo tomar consciencia de ello. En términos situacionales, el primer momento consiste en no contar con los recursos que tienen los demás ni poder participar en actividades que permitan cubrir las necesidades biológicas personales o familiares, es vivir en un estado permanente de inseguridad que tiende a ser hereditario, vivir con hambre, no contar con educación ni cuidado de la salud, vivir en habitaciones inadecuadas y trabajar (si es que puede hacerse) en condiciones infrahumanas. En un segundo momento, los individuos que vivencian diariamente el ser pobre y toman conciencia de su situación.

La ansiedad por parte de la población cubana que vive en la Isla es siempre latente y expresan miedos y emociones reiteradas en todas las entrevistas y las correspondencias procedentes de Cuba. Esta otra entrevistada nos relata las impresiones que tuvo cuando fue a Cuba de visita en el año 1997:

Pero eso es lo que vi, no y la gente con mucho deseo de...de...resolver sus problemas y sobre todo algunos de acaparar medicinas porque

no saben lo que va a pasar mañana.

Los datos existentes sobre la situación cubana actual revelan los profundos cambios que han desembocado en la aparición de grandes zonas de pobreza, en el crecimiento de la población desfavorecida en todos los barrios habitados por sectores populares, que contrastan con la ampliación de sectores del poder enriquecidos a través de sus vínculos con el capital extranjero, de la Bolsa Negra y de aquellos con familiares en el extranjero. No siendo el objeto de este artículo analizar los pasos de la transformación, sí era necesario, sin embargo, estudiar si esos cambios habían generado la aparición de una conciencia extensa de las diferencias sociales en la población cubana.

NOTAS

¹ Carmelo Mesa Lago, *Dialéctica de la revolución cubana*, Madrid, Playor, 1979,p.63.

² Carmelo Mesa Lago, *Breve historia económica de la Cuba socialista*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.p.170.

³ En 1996 los datos de la balanza de pagos de Cuba indicaron que las transferencias corrientes netas alcanzaron los 743,7 millones de dólares. En Cuba otros estimados colocaron el volumen de las remesas de cubanos inmigrantes entre 300 a 400 millones de dólares, en ese mismo año, sin embargo, la Cepal las estimó en 1996 en 800 millones de dólares. Ver Pedro Monreal, “Las remesas familiares en la economía cubana”, *Encuentro de la Cultura Cubana*, Madrid, N.14, otoño de 1999, pp.49-62.

⁴ Este concepto fue utilizado para agrupar a la población no elitista de las ciudades.

⁵ Entrevista a inmigrante cubano en España, (I, 48 años, 9/9/98).

⁶ Ibidem.

⁷ Ibidem

